

## **CARACTERIZACION DEMOGRÁFICA DEL URUGUAY**

Adela Pellegrino

Programa de Población  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de la República

Este trabajo fue realizado para uso de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales.

Agosto de 2003

## **I. Introducción.**

En este trabajo nos proponemos sintetizar las tendencias y características demográficas del Uruguay. Comenzaremos por una breve descripción de la historia demográfica del país para luego detenernos en las transformaciones recientes.

La evolución de la población uruguaya se diferencia de la de otros países de América Latina y, más en general, de la del conjunto de los países subdesarrollados. Esta atipicidad se debe tanto a la particularidad de la historia del poblamiento del país como al hecho de haber atravesado muy tempranamente por el proceso de transición demográfica.

La transición demográfica, que conduce en su fase final a niveles de mortalidad y fecundidad bajos y cuya consecuencia es un crecimiento lento o nulo de la población, comienza en el Uruguay a fines del siglo XIX, asimilándolo a las tendencias observadas en los países desarrollados. Es sobre este proceso de transformación que presentaremos un resumen descriptivo, centrándonos en los componentes de la dinámica demográfica y sus efectos sobre la familia.

## **II. La demografía como disciplina**

Según la definición del diccionario multilingüe de la IUSSP<sup>1</sup> "la demografía es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las poblaciones humanas tratando, desde un punto de vista principalmente cuantitativo, su dimensión, su estructura, su evolución y sus características generales". Si bien hay estudios que se refieren a la población mundial tomada en su conjunto, el análisis demográfico suele centrarse en el estudio de subpoblaciones ubicadas en espacios geográficos delimitados, con características sociales y culturales específicas.

Los componentes de la dinámica demográfica son la natalidad, la mortalidad y la migración. En los dos primeros, los aspectos biológicos están estrechamente relacionados con los factores sociales, culturales y económicos y la compleja imbricación entre ellos hace difícil la tarea de aislar los efectos de los fenómenos estrictamente

---

<sup>1</sup>Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Centro Latinoamericano de Demografía. *Diccionario Demográfico Multilingüe*. Versión española a cargo de Guillermo Macció. Lieja, Ondina Ed., 1985.

biológicos de aquellos que resultan de las improntas sociales y culturales de las poblaciones. La migración tiene un carácter diferente ya que el peso de los factores biológicos es mucho menor, o inexistente, y se trata del resultado de decisiones y elecciones individuales que se procesan en un contexto social.

La demografía es una de las disciplinas de las ciencias sociales que más ha desarrollado el análisis prospectivo, sirviéndose de métodos bastante refinados de proyección. Si bien es cierto que los fenómenos sociales suelen ser más difíciles de pronosticar que los del mundo físico, en la evolución de las poblaciones humanas se han observado ciertas regularidades que permiten predecir, al menos en el corto y mediano plazo, su evolución y crecimiento. La migración es quizá la variable demográfica menos predecible y en la que los efectos de las coyunturas económicas, de las alternativas políticas o de los efectos de catástrofes naturales pueden alterar muy rápidamente los niveles de los flujos y las características de los migrantes.

El surgimiento de la demografía como disciplina de las ciencias sociales, es relativamente reciente con respecto a otras, y en cierto modo se puede decir que ha desarrollado un arsenal metodológico refinado y al mismo tiempo una relativamente escasa acumulación teórica. Por otra parte, se debe tener en cuenta que en materia de ciencias sociales, ninguna especialización debe pretender resultados totalmente autónomos; en el caso de la demografía la confluencia de aproximaciones con el objetivo de interpretar las diferentes realidades es particularmente necesaria: poco se puede avanzar sin acudir a la historia, la sociología, la economía, la geografía, la biología y las ciencias de la vida.

Las transformaciones demográficas forman parte de los fenómenos más estructurales de las sociedades. Exceptuando las situaciones catastróficas, los cambios demográficos tienen lugar en la larga duración, de allí que el recurso a la historia para entender el presente sea ineludible.

La historia de la población humana es la de una larga lucha contra la muerte y la enfermedad. Los demógrafos-historiadores sostienen que los límites máximos de la vida humana no han variado, al menos desde los comienzos de la era histórica. Sin embargo, es indudable también que la Humanidad ha dado grandes batallas contra la muerte y la enfermedad, que han permitido una prolongación significativa de la esperanza de vida y de la vida media de las poblaciones.

Los historiadores reconocen dos instancias fundamentales en estas batallas contra la muerte: el Neolítico, cuando el desarrollo de la agricultura permitió un salto cuantitativo en el volumen de la población humana y el período que precede y acompaña a la Revolución Industrial, cuyos efectos son los que dominan las transformaciones en el crecimiento y la dinámica de las poblaciones actuales.

La dimensión y el significado sobre la prolongación de la vida humana de los cambios que tienen lugar a partir de la revolución científica y tecnológica que se desarrolla desde el siglo XVIII, son temas no siempre destacados suficientemente en los estudios sobre la sociedad contemporánea. La esperanza de vida al nacer era de aproximadamente 30 años en las sociedades tradicionales pre-industriales; más precisamente, era 29 años en Francia cuando la Revolución de 1789. Dos siglos después, las sociedades industriales contemporáneas están alcanzando los 80 años de esperanza de vida, y es solamente en algunas naciones particularmente atrasadas en su desarrollo en las que este indicador está por debajo de los 50 años.<sup>2</sup>

Es a partir de las modificaciones que comienzan a producirse con el proceso de industrialización que tienen lugar transformaciones sociales muy profundas, resultado de la urbanización y de la proletarización de la población. Como consecuencia, se operaron cambios significativos en la calidad de vida, la organización social y el relacionamiento de los hombres con el trabajo; en el plano demográfico la prolongación de la vida y los cambios en el comportamiento reproductivo marcan instancias que pueden ser consideradas revolucionarias, con respecto a los siglos precedentes.

La prolongación de la vida humana transformó sustancialmente los proyectos individuales y colectivos, las visiones sobre el futuro, los modelos familiares y la relación entre las generaciones. En cuanto al comportamiento reproductivo, este nuevo contexto permitió la incorporación de nuevas ideas con respecto a la familia que tuvieron como consecuencia la reducción de la fecundidad. La introducción de la decisión racional de elegir el número deseado de hijos, por parte de las parejas, constituye un cambio sin

---

<sup>2</sup> *Informe sobre el Desarrollo Humano* de 1995, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), México, 1995. En el informe de ese año ningún país latinoamericano registraba una esperanza de vida inferior a los 50 años. Los niveles más bajos se observan fundamentalmente en África y el valor más bajo registrado es de 43,5 años en Guinea-Bissau.

precedentes con respecto a las concepciones generalizadas en las sociedades tradicionales.

Si bien los historiadores reconocen la existencia en todas las épocas de procedimientos contraceptivos, éstos tenían un significado marginal, orientado a prevenir la reproducción en determinadas circunstancias. El control voluntario del número de hijos como comportamiento generalizado y adoptado como modelo de vida, comienza a tener lugar desde el siglo XVIII y se generaliza en el siglo XIX en la Europa Nord-Occidental. Los mecanismos de contracepción por parte de los matrimonios o de las parejas estables, eran fundamentalmente el *coitus interruptus* y la abstinencia sexual, aumentando en esa época el recurso a la interrupción del embarazo mediante el aborto.

Estas transformaciones en la mortalidad y en la fecundidad, cuyo punto de partida se sitúa en la Europa del siglo XVIII, se extienden progresivamente a las distintas regiones del mundo, al mismo tiempo que sus consecuencias sobre el crecimiento y la dinámica de la población. En este proceso, conocido con el nombre de "transición demográfica", las poblaciones pasan de una situación de equilibrio, consecuencia de una mortalidad y natalidad altas a otra situación también de equilibrio entre una mortalidad y natalidad bajas; en ambos casos tiene lugar un crecimiento bajo o nulo de la población. El desfase en los niveles en que tienen lugar los descensos de las muertes y de los nacimientos, da lugar a etapas más o menos "explosivas", según los países y las regiones, en los niveles de crecimiento.

En la mayoría de los países no desarrollados la transición demográfica comienza en el siglo XX. La difusión de tecnologías médicas, las campañas de vacunación masiva y la extensión de los servicios de salud contribuyeron a descensos importantes de la mortalidad, que en muchos casos se anticiparon de manera importante al descenso de la fecundidad, lo que llevó, en la década de 1960, a tasas de crecimiento de la población mundial superiores al 2.5 %, nivel nunca antes alcanzado en la historia de la Humanidad.

Es también en la década de 1960 cuando se generaliza el uso de técnicas contraceptivas eficaces que permiten un control efectivo de la reproducción. Esta "segunda revolución contraceptiva"<sup>3</sup> constituye otra de las instancias cruciales en la

---

<sup>3</sup> De esta manera ha denominado H. Leridon al proceso que se inicia a partir de la disponibilidad de las nuevas técnicas contraceptivas, iniciado en la segunda mitad de este siglo.

historia de la reproducción humana. Por primera vez, hombres y mujeres pueden independizar totalmente su vida sexual de la vida reproductiva. Los efectos de este cambio tecnológico han provocado transformaciones sociales de gran envergadura que redundan en nuevas modificaciones en la organización de la sociedad, de la vida familiar y en los desafíos a las concepciones morales y éticas preexistentes.

La aparición de este tipo de innovación tecnológica es contemporánea con el resurgimiento de una nueva alarma malthusiana que recorre al mundo en esta segunda mitad del siglo. El crecimiento de la población mundial se vuelve un desafío con respecto al crecimiento económico, a la utilización de los recursos naturales y a la disponibilidad de alimentos. A la polémica entre las visiones catastrofistas que predicen las limitaciones del planeta para soportar la presión demográfica y las que sostienen que el hombre ha tenido históricamente la capacidad de desarrollar innovaciones tecnológicas que aseguren su supervivencia, se suman otras visiones que agregan la necesidad de lograr un uso racional y una mejor distribución de los recursos naturales.

Desde el punto de vista de la aplicación de medidas políticas, el crecimiento de la población constituye uno de los aspectos donde se pone de manifiesto la compleja relación entre las medidas y acciones desarrolladas por los Estados y las decisiones y opciones individuales con respecto a la reproducción.

La discusión está hoy en día vigente y constituye uno de los temas centrales, tanto en el plano académico como en el debate político, así como en los planteamientos de los organismos internacionales. Una de sus manifestaciones trascendentes tuvo lugar en la Conferencia Mundial de Población realizada en El Cairo en 1994.

### **III. La evolución histórica de la población uruguaya.**

El Uruguay de hoy mantiene ciertos rasgos que fueron constantes de su historia poblacional: baja densidad demográfica, desigual distribución de la población en el territorio y alta primacía urbana de su ciudad capital.

Existen diversas estimaciones del volumen de la población aborígen que habitaba el territorio en el período anterior al Descubrimiento. Los testimonios del período de la

---

Leridon, H. et alt. "La Seconde Revolution Contraceptive. La régulation des naissances en France de 1950 a 1985". *Travaux et Documents Cahier N° 117*, 1987. Paris, P.U.F.-INED

Conquista y del período colonial tienden a coincidir en que era una región débilmente poblada cuando tuvo lugar la ocupación por el Imperio Español que a su vez, aparejó la dispersión y exterminación de las poblaciones originales. A esta debilidad poblacional inicial se agregó un escaso interés de la Corona española en la colonización de la Banda Oriental.

El siglo XIX, en particular la segunda mitad del mismo, fue el período de mayor crecimiento debido a la incorporación de parte de las corrientes de inmigración europea que se dirigieron al continente americano. De acuerdo a las cifras generalmente admitidas, alrededor de 52 millones de personas compusieron el movimiento de emigración intercontinental entre 1824 y 1924. De ellos, el 72% se dirigieron hacia los Estados Unidos de Norte América, 21% hacia América Latina y el 7% hacia Australia<sup>4</sup>. De los 11 millones de personas cuyo destino fue América Latina, la mitad (5.5 millones) se dirigieron a la Argentina, el 36% al Brasil, el 5% a Uruguay y el 9% restante se distribuyó en el resto de los países latinoamericanos.

En el Cuadro N° 1 presentamos la información disponible sobre el volumen de la población que surge de las estimaciones y censos realizados, y en el Cuadro N° 2 el peso relativo de la inmigración sobre la población total y la de Montevideo. Si bien el aporte de la inmigración europea fue predominante, las vinculaciones con los territorios vecinos fueron intensas durante todo el siglo XIX y la presencia de brasileños en el norte del Río Negro y de argentinos en el Sur, fue considerable. A esto se debe agregar que la población nativa era, a su vez, un conglomerado compuesto por los descendientes de la población aborigen, las migraciones de guaraníes hacia el territorio, los pobladores incorporados por el Imperio Español, los portugueses que llegaron con las sucesivas ocupaciones y los africanos trasladados bajo régimen de esclavitud.

---

<sup>4</sup>FERENCZI, Irma; WILLCOX, Walter, F. Eds. 1929. *International Migrations*. 2 Vols. 1929. New York, National Bureau of Economic Research. MÖRNER, Magnus. *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America*, University of Pittsburg Press-UNESCO, 1985.

**Cuadro 1 Población según Censos Nacionales y estimaciones oficiales**

	<b>Uruguay</b>	<b>Montevideo</b>
1800	30685	
1829	74000	14000
1835	128371	23000
1852	131969	33994
1860	223238	57916
1879	438245	
1882	505207	
1884		164028
1889		215061
1892	728447	
1900	915647	
1908	1042686	309231
1930		655389
1963	2595510	1202757
1975	2788429	1237227
1985	2955241	1311976
1996	3137188	1355631

Fuente: Introducción al Censo Nacional de 1908.

Censos Nacionales: 1852,1860,1908, 1963,1975,1985,1996.

Los datos que no corresponden a estas fechas surgen de estimaciones.

Si el aporte inmigratorio constituyó un factor clave en el crecimiento de la población (ésta paso de 223.230 en 1860 a 1.042.686 en 1908), las estimaciones<sup>5</sup> sobre los factores que componen el crecimiento vegetativo de la población ponen en evidencia que durante prácticamente todo el siglo XIX predominaron niveles de mortalidad y de natalidad elevados, ubicando al país en una fase pretransicional desde el punto de vista demográfico. La incorporación de inmigrantes estimuló el incremento de la natalidad al aumentar la población en edad de reproducción. Sin embargo, son pocos los avances

<sup>5</sup>Véase Rial, Juan *Población y Desarrollo de un Pequeño País. Uruguay 1830-1930*. Montevideo, CIESU-ACALI, 1983 y Barrán, J.P. y Nahúm, B *Batlle los estancieros y el Imperio Británico, Tº 1. El Uruguay del Novecientos*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973.

que se han realizado en el plano de la investigación en demografía histórica que permitan avanzar sobre este tema.

**Cuadro 2 Porcentaje que representan los extranjeros sobre la población total y de Montevideo, en los Censos Nacionales y Departamentales**

<b>Uruguay</b>	
1860	33.5
1908	17.4
1963	8.0
1975	4.4
1985	3.5
1996	2.9
<b>Montevideo</b>	
1860	47.7
1884	44.4
1889	46.8
1908	30.4
1963	13.5
1975	8.0
1985	5.8

Fuente: Calculado en base a datos de Censos Nacionales

### **III. a La transición demográfica en el Uruguay.**

Ya desde los últimos años del siglo XIX y en las primeras décadas del Siglo XX comienzan a manifestarse en el Uruguay, de manera temprana con respecto a los países no industrializados, las transformaciones que – como hemos indicado – llevan el nombre de transición demográfica. Para ubicar el tema en términos comparativos, con la excepción de Argentina, ningún país de América Latina comienza a manifestar estos cambios antes de 1930.

¿Cuáles fueron las causas que hicieron posible la manifestación "precoz" de este proceso en Uruguay, asimilando su comportamiento demográfico al de los países industrializados?

Las respuestas a esta pregunta son de distinta índole y se puede decir que hubo un conjunto de factores que determinaron esta especificidad de la evolución demográfica uruguaya.

La consolidación de la actividad económica basada fundamentalmente en la ganadería extensiva, cuya producción se dirigió muy tempranamente al comercio exportador, explica, en gran medida, algunas de sus características demográficas. La ganadería no generó una alta demanda de mano de obra; al mismo tiempo, obstaculizó el desarrollo de un sector campesino con producción de subsistencia, el tipo de población rural que suele ser depositaria de altos niveles de reproducción. Por otra parte, como ha demostrado Suzana Prates<sup>6</sup>, al contrario de lo que sucede con la agricultura, la producción ganadera orientada a la exportación no estimuló el crecimiento de núcleos urbanos intermedios y en cambio se consolidó el crecimiento de la ciudad capital, principal puerto exportador.

La temprana concentración de la población en la capital y en algunos centros urbanos, propició la adopción de pautas de comportamiento reproductivo de tipo "moderno" entre la población de las ciudades. A su vez, la inserción en el sistema económico internacional contribuyó a la difusión de sistemas de valores propios de las sociedades industrializadas. Las élites dominantes, fuertemente europeizadas en lo ideológico, promovieron transformaciones de repercusión en el destino de la sociedad; el ejemplo más importante en este sentido fue la reforma que impulsó la generalización de un sistema educativo laico, gratuito y obligatorio para ambos sexos. Esta medida redundó en una temprana elevación del alcance de la alfabetización, que afectó tanto a la población masculina como femenina. La transición demográfica "precoz" no fue ajena a la incorporación de una racionalidad de tipo moderno-occidental en una sociedad que, aunque logró un desarrollo incipiente de la industria, siguió siendo agro-exportadora.

El aporte de la inmigración europea a la introducción de actitudes diferentes con respecto al comportamiento reproductivo, es otro de los aspectos que se incluye en las interpretaciones de este comportamiento diferencial. La inmigración masiva provenía del Sur de Italia y de regiones de España que todavía registraban altas tasas de fecundidad en la época de los traslados. Pero los inmigrantes formaban parte de cambios que tenía lugar tanto en las sociedades de origen como en la de recepción y éstos procesos

---

<sup>6</sup>Prates, Suzana *Ganadería extensiva y población*. Montevideo, CIESU, Documento N° 17, 1976

creaban condiciones propicias para transformaciones en las pautas de reproducción familiar.

El descenso de la fecundidad contribuyó a un enlentecimiento del crecimiento vegetativo de la población que, unido a la disminución de los ingresos de inmigrantes, llevó a la reducción progresiva de la tasa de crecimiento de la población a lo largo de todo el siglo XX.

### **III. b Evolución de las variables demográficas en el Siglo XX.**

Los tres componentes del crecimiento demográfico: mortalidad, natalidad y migración, sufrieron transformaciones importantes en el transcurso de este siglo en el Uruguay.

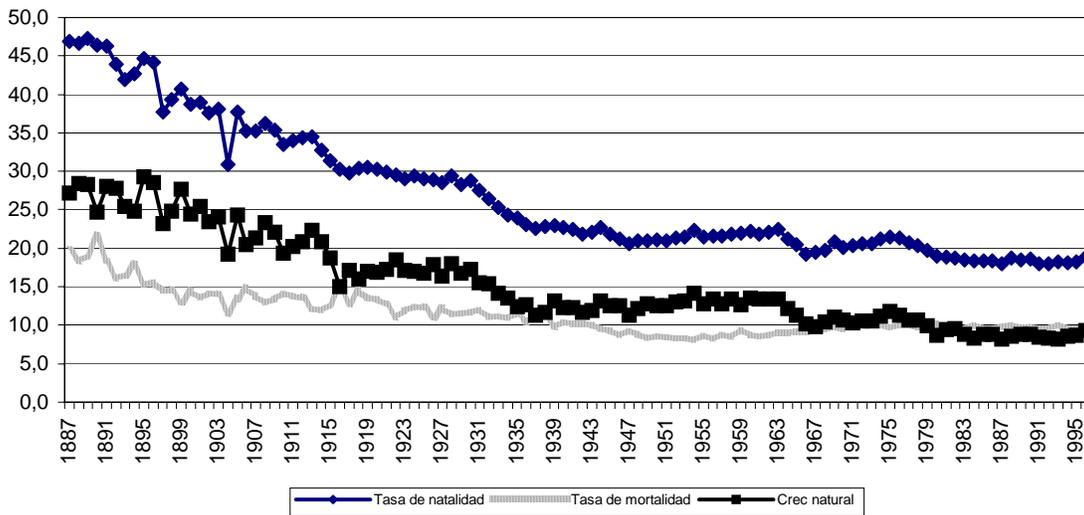
La ausencia de censos nacionales entre 1908 y 1963 dificulta enormemente el análisis de la evolución de las diferentes variables demográficas; las limitaciones de otras fuentes disponibles obstaculizan el estudio de su evolución en los diferentes sectores sociales.

#### **III.b 1 La mortalidad.**

Se atribuye a la mortalidad la condición de motor desencadenante de la transición demográfica. En el caso del Uruguay, como lo señalamos anteriormente, la tasa de mortalidad general comienza a descender desde fines del siglo XIX (Gráfico 1).

La tasa bruta de mortalidad descendió desde valores aproximados al 20 o/oo en 1880 al 14 o/oo a fines del siglo XIX. A partir de entonces, continuó con un descenso paulatino, para estancarse en los años '30 en alrededor del 10 o/oo. La tasa a la que nos estamos refiriendo es el cociente entre el número de defunciones en un año dado y la población total del país en el mismo año. A la hora de hacer comparaciones, se debe tener en cuenta que el valor de esta tasa es afectado por la estructura de edades, en virtud de que a medida que progresa el envejecimiento de la población ella tiende a aumentar por esa sola causa, aún cuando permanezcan inmodificados los otros parámetros que influyen en su magnitud.

**Gráfico 1. Evolución de la tasa de mortalidad, de natalidad y de crecimiento natural 1887-1996**



La esperanza de vida al nacer es un indicador adecuado de los niveles de mortalidad, que no está afectado por la estructura de edades. Las estimaciones de Ana María Damonte para el Uruguay (1993, 1994), la ubican en 42 años en promedio en el período 1880-1885, en 50 años hacia 1908 y en casi 69 años en 1963, es decir, una ganancia de casi 18 años en el período intercensal 1908-1963.

Las últimas estimaciones disponibles (2000) dan una esperanza de vida al nacer de 74,5 años, habiéndose incrementado la diferencia entre hombres (70,6) y mujeres (78,6). (Cuadro N° 3)

Los valores indicados muestran que el Uruguay, a principios de siglo se ubicaba en una relativamente buena relación con respecto a los países desarrollados. Para citar ejemplos, a principios de siglo la esperanza de vida al nacer era 53.5 años en Inglaterra, 50.4 años en Francia, 46.7 años en Italia y 41.7 años en España<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Vallin, Jacques. "Mortality in Europe from 1720 to 1914. Long term trends and changes in Patterns by Age and Sex." En: Schofield, R., Reher, D. y Bideau, A. *The Decline of Mortality in Europe*. Oxford, Clarendon Press, 1991, p.47

**Cuadro 3 Uruguay - Esperanza de vida al nacimiento por sexo  
1883-2000**

Fecha	Total	Hombres	Mujeres
1883-1885	41.7	41.1	42.3
1889	45.0	44.0	46.1
1990	47.9	46.8	49.0
1908-1909	50.8	49.5	52.2
1963-1964	68.5	65.5	71.6
1974-1976	68.9	65.7	72.4
1984-1986	71.7	68.3	72.3
1988	72.0	68.4	75.9
1996*	73.3	69.6	78.6
2000*	74.5	70.6	78.6

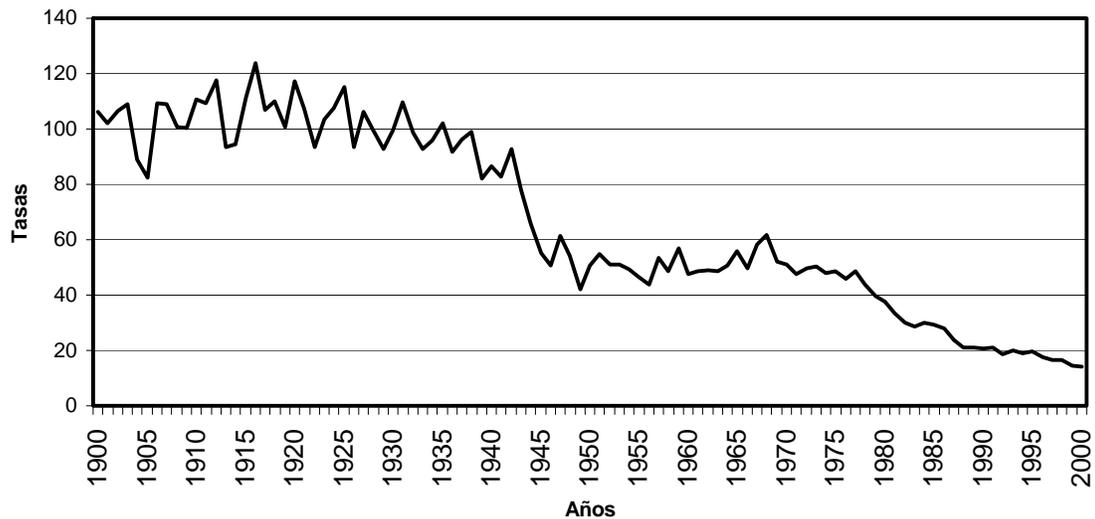
Fuente: Ana María Damonte Uruguay: Transición de la mortalidad en el período 1908-1963

\* Instituto Nacional de Estadística. Uruguay

La mortalidad infantil es otro indicador básico de la situación socioeconómica de la población. En el Gráfico 2 presentamos su evolución durante el siglo XX. Como se observa allí la tasa oscila en torno a 100 por mil durante las primeras cuatro décadas del siglo. Luego de un brusco descenso a partir de mediados de la década del 40 (efecto de la generalización del uso de antibióticos) se mantuvo estancada, con oscilaciones, en un nivel bastante elevado (alrededor del 50 o/oo) hasta los últimos años de la década de 1970, cuando se inicia un nuevo descenso. A partir de 1985 existe otro empuje en la tendencia descendente, llegándose al 21o/oo en 1991 y al 14 o/oo en 1999 y 2000.

La evolución de este indicador muestra un retraso con respecto a los indicadores sociales del país y a los niveles alcanzados por otros países de América Latina, como Costa Rica, Chile y Cuba, y es una de los aspectos clave que el país debe enfrentar, tanto en materia de políticas sociales como de salud.

**Gráfico 2 Evolución de la tasa de mortalidad infantil 1900-2000**



¿Cuáles son los factores que condujeron a la reducción de la mortalidad?

En la literatura sobre transición demográfica la discusión y las interpretaciones históricas se han orientado en mayor medida a los temas relativos a la fecundidad y al comportamiento reproductivo de las poblaciones. En el caso de la mortalidad, el debate giró en torno a aquellos autores que atribuyen fundamentalmente su descenso a los avances de la medicina y a las intervenciones públicas en materia sanitaria, y a los seguidores de las tesis sostenidas por Mac Keown<sup>8</sup>. En 1976, este autor afirmó que la gran disminución de la mortalidad que tuvo lugar en el siglo XVIII europeo se debió fundamentalmente a las mejoras en la nutrición, como consecuencia de la elevación general del nivel de vida. Aunque sus observaciones empíricas se basaron en los casos de Inglaterra y Gales, las tesis de Mac Keown conforman una corriente que privilegia el crecimiento económico y la elevación general del nivel de vida, frente a las intervenciones de los estados en la salud pública, en la expansión de las tecnologías médicas y en las medidas orientadas a asegurar la higiene pública.

La discusión contemporánea ha incorporado las dos visiones, aunque la experiencia de los países que transitan en este siglo por estas fases de descenso de la mortalidad, ha puesto en evidencia que se puede reducir sustantivamente la mortalidad

---

<sup>8</sup> Mac Keown, Th. *The Modern Rise of Population*. Londres, Edward Arnold, 1976

sin grandes incrementos en el nivel general de vida de la población, a partir de campañas de vacunación masiva y difusión de tecnologías médicas. Como sostienen Schofield y Reher<sup>9</sup> "ambas posiciones son convincentes, ambas tienen defectos rápidamente evidentes, ambas tienen grandes implicaciones para nuestra visión del proceso histórico de cambio y ninguna es capaz de explicar la transición de la mortalidad completamente."

Si hacemos referencia a esta polémica, cuyo origen es la evolución europea de la mortalidad, es porque el caso de Uruguay puede constituir un ejemplo interesante para poner a prueba ambas hipótesis. Las políticas orientadas a fortalecer la salud pública, que tienen lugar desde fines del siglo XIX y se consolidan e incrementan con el Uruguay batllista, así como las políticas generales orientadas a la consolidación del Estado Bienestar, tuvieron como resultado una sociedad con mayores niveles de acceso a la educación y a la salud. Por otra parte, la situación de país productor de alimentos y la disponibilidad de carne como componente importante de la alimentación cotidiana, permitió una alimentación básica con un alto ingrediente proteico accesible para la mayoría de la población. Los estudios sobre la calidad de vida y la distribución del ingreso en el período histórico son aún incipientes<sup>10</sup>; este análisis, unido a la reconstrucción del gasto público en salud y su relación con la evolución de la mortalidad general y la mortalidad infantil es una asignatura pendiente de la investigación demográfica en el Uruguay.

### **III.b2 Natalidad y fecundidad.**

En el Uruguay, la tasa de natalidad<sup>11</sup> llegó a tener, en la década del 70 del Siglo XIX, niveles muy altos en términos comparativos, de alrededor de 50 o/oo. Sin embargo, ya a fines de ese siglo comienza a mostrar un descenso progresivo hasta 1935, cuando se ubica en alrededor de 20 o/oo. Este nivel se mantiene con oscilaciones en los años

---

<sup>9</sup> Schofield y Reher, op. cit. p.9

<sup>10</sup> Véase Camou, María . *Salarios y Costo de Vida en el Río de la Plata*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo N° 28, abril de 1996 y Calicchio, Leonardo\_ *Salario y Costo de Vida en el Río de la Plata. 1907-1930*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, N° 33, junio de 1996.

<sup>11</sup> La tasa de natalidad (llamada comúnmente tasa bruta de natalidad) indica el número de nacidos vivos por 1.000 habitantes en un año dado.

que siguen a la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1970, cuando tiene lugar un aumento de los nacimientos. En la década de 1980, hay un nuevo descenso, ubicándose en alrededor de 17 o/oo; en el año 2000, la tasa de natalidad se estimó por debajo de 16 o/oo<sup>12</sup>. (Gráfico 1)

La natalidad, al igual que la mortalidad general, es un indicador afectado por la estructura de edades de la población. Los indicadores referidos a la fecundidad<sup>13</sup> permiten observar más afinadamente las transformaciones en el comportamiento reproductivo.

Es compleja la tarea de identificar la etapa histórica en que comienza a procesarse el control voluntario del número de hijos por parte de las parejas: la ausencia de censos es un obstáculo para el estudio de la evolución de la estructura de edades de la población y por lo tanto de las mujeres en edad reproductiva. Por otra parte, son escasas las fuentes documentales que permitan avanzar en el conocimiento de este proceso por otros medios.

Las estimaciones de la fecundidad de las mujeres uruguayas, realizadas por Raquel Pollero<sup>14</sup> a partir de los datos del Censo de 1908 y de los nacimientos registrados, muestran una fecundidad todavía elevada en la primera década del siglo XX, que alcanza los 6 hijos por mujer. Este valor puede ser considerado bajo si se lo compara con 12, que es el que se asume como el máximo, en promedio, de la fecundidad sin control<sup>15</sup>, pero se asemeja a la fecundidad de los países europeos en el período pretransicional<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> El dato para el año 2000 corresponde a una estimación basada en las proyecciones de población del I.N.E.

<sup>13</sup> Existen varios indicadores para representar la fecundidad. La tasa de fecundidad general se refiere al número de nacimientos sobre la población femenina en edad de procrear. El indicador más corrientemente utilizado es la tasa global de fecundidad, dada por el número de hijos que, en promedio, tendría cada mujer de una cohorte hipotética de mujeres no expuestas al riesgo de muerte, desde el inicio hasta el fin del período fértil y que, a partir del momento en que se inicia la reproducción, están expuestas a las tasas de fecundidad por edad del momento de las poblaciones en estudio.

<sup>14</sup> Pollero, Raquel *Transición de la Fecundidad en el Uruguay*. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17, 1994.

<sup>15</sup> A efectos comparativos, se establece como prototipo de máximo de fecundidad sin control, los niveles observados para los hutteritas residentes en EEUU en 1920.

<sup>16</sup> El nivel de fecundidad en los países europeos se ubicaría entre 6 y 8 hijos por mujer (Coale, 1986)

La fecundidad general desciende, desde valores relativamente altos en la primera década del siglo y esta tendencia se acentúa en los años que siguen a 1929. La gran crisis económica de esos años afectó a los matrimonios y los nacimientos en muchas regiones del mundo y el Uruguay no habría escapado a sus consecuencias. Después de la Segunda Guerra Mundial se observa un repunte de la fecundidad de las mujeres y se puede decir que hubo un pequeño "baby boom" que coincide con un período de expansión económica y con la llegada de la última oleada de inmigración europea. Esta observación debe ser considerada con precauciones, ya que la serie de nacimientos tiene oscilaciones en la calidad del registro y es también en este período que la Ley de Asignaciones Familiares estimuló la inscripción de los nacimientos.

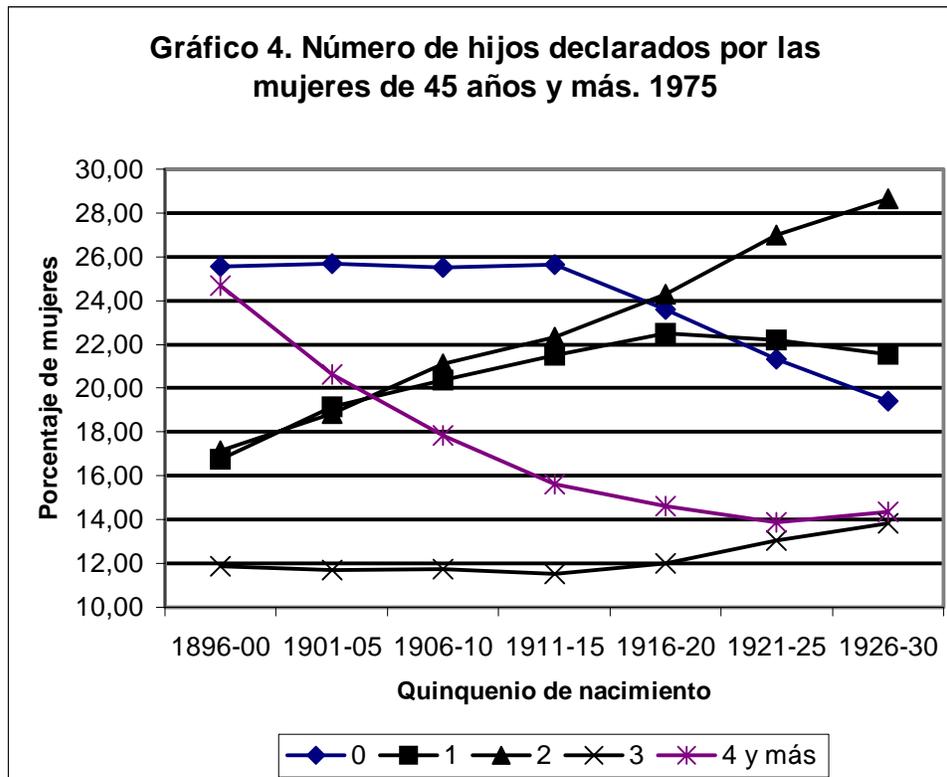
Los niveles de la fecundidad estimados para la población total ocultan diferencias entre los sectores sociales y, fundamentalmente, entre la población de Montevideo y la del resto del país. El número de hijos nacidos vivos declarados por las mujeres que tenían más de 45 años en el Censo de 1975, muestran diferencias sustantivas entre las residentes en Montevideo y las del Interior urbano y el Interior rural, así como según el nivel educativo que hubieran alcanzado. Finalmente, como ya hemos señalado más arriba, las mujeres inmigrantes, nacidas en países europeos, tenían un número menor de hijos que las nacidas en el país (Pellegrino y Pollero, 2000).

Los efectos de la nupcialidad sobre la reproducción han sido identificados como parte de los llamados "determinantes próximos" de la fecundidad. Con la información disponible es difícil identificar el número de mujeres que efectivamente se casaban o vivían en situación de pareja durante la etapa reproductiva. Sin embargo, se puede observar en Uruguay un fenómeno similar a lo observado en algunos países europeos,<sup>17</sup> y es que el número de mujeres que culminaban su etapa de vida fértil sin haber tenido hijos, era elevado en el Uruguay de las primeras décadas del siglo. En ese período, los porcentajes de mujeres sin hijos rodeaban el 25%, valor que supera cualquier estimación de infertilidad biológica y permite sentar la hipótesis de que se trataba de comportamientos relacionados con las normas sociales que regulaban el ingreso al

---

<sup>17</sup> La edad tardía al matrimonio y el llamado "celibato definitivo" (mujeres que llegaban al final de la vida fértil sin haber formado pareja), han sido identificados en la historia demográfica europea como factores que contribuyeron a la reducción de la fecundidad en el período previo a la generalización del uso de anticonceptivos. (Véase Hajnal, 1965)

matrimonio o la formación de pareja. En el Gráfico 4 se ve la evolución del número de hijos declarados por las mujeres (de 45 años y más) en el censo de 1975. Con el correr del siglo y con el avance del proceso de transición demográfica disminuyó el número de las mujeres con cuatro hijos o más y también el de las que declararon no haber tenido hijos; la familia con dos hijos termina imponiéndose como modelo dominante.



Entre 1908 y 1963 el número medio de hijos por mujer se redujo a la mitad (de 6 hijos a 3) y el Censo de 1996 puso en evidencia un nuevo descenso en los años precedentes que llevaron este promedio a 2,3 hijos por mujer. Los efectos de la crisis económica, unidos a un cambio importante en la participación de la mujer en el mercado de trabajo y en el número de años de estudio, acompañados por la difusión y generalización del uso de anticonceptivos eficientes, tuvieron como consecuencia un nuevo ajuste a la baja de la fecundidad.

El número de nacimientos anuales en el Uruguay osciló entre 53.000 y 56.000, desde la década de 1960. Hubo un ligero aumento a mediados de la década de 1970

(en 1975 y 1976 superó los 59.000) y un fenómeno similar tuvo lugar a mediados de la década de 1990, para luego descender a alrededor de 52.000 en los dos primeros años del siglo XXI. La crisis económica que se agrava a partir de 1999 es acompañada por el descenso en el número de nacimientos, que acompaña un proceso intenso de emigración internacional.

Paralelamente al descenso de la fecundidad, se observa un crecimiento del número de nacimientos nacidos fuera del matrimonio legal, en los que la proporción de los nacidos de madres menores de 19 años tiende a ser cada vez mayor, indicando transformaciones en el comportamiento reproductivo de las mujeres jóvenes y adolescentes.

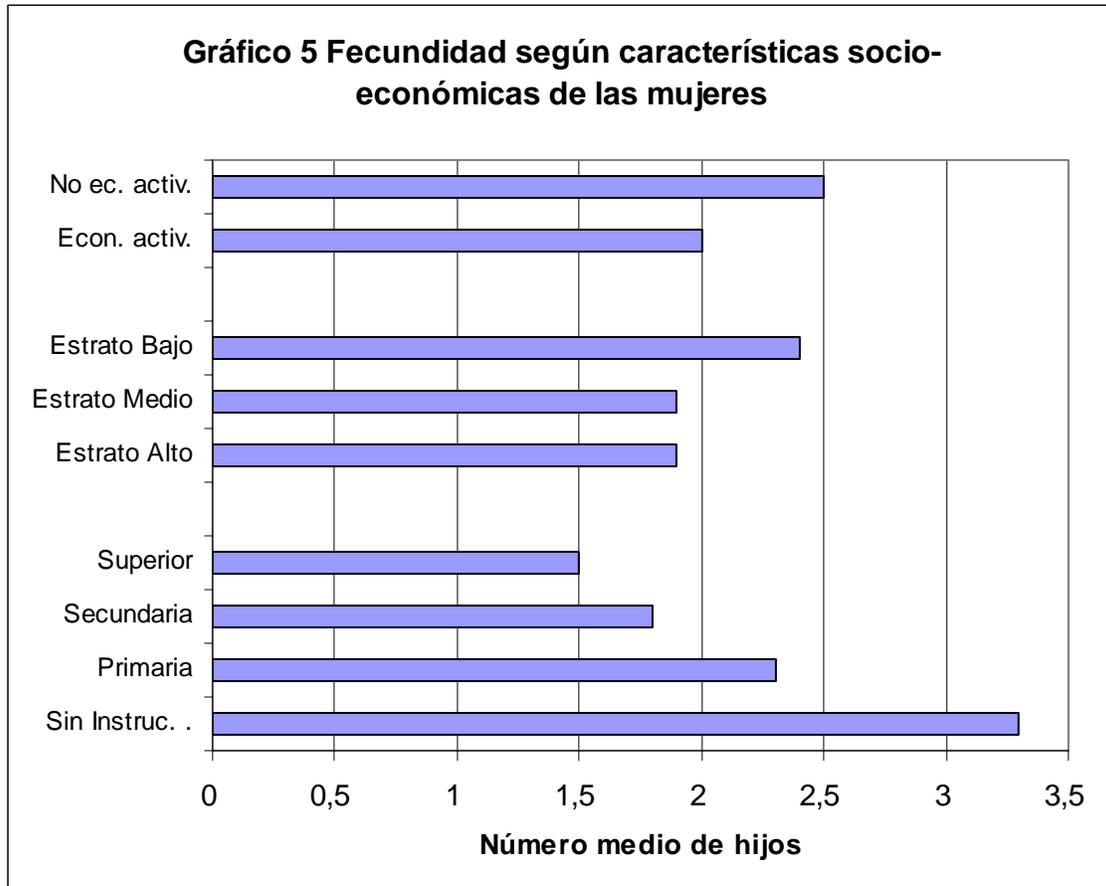
Las pautas de reproducción de las mujeres tienden a diferenciarse en dos grandes grupos: uno, que posterga la edad de la primera maternidad, en virtud de cambios importantes en el estatus de la mujer en la sociedad y a la incorporación de las nuevas visiones sobre el rol de la mujer y la maternidad, y el otro, constituido por madres adolescentes que adelantan la edad de inicio de la vida sexual y de la maternidad. Esto último suele asociarse a procesos de marginalización, de carencias afectivas y de insuficiente o inexistente educación sexual para los jóvenes. Sin duda, estos temas revelan aspectos sustantivos de cambios en el comportamiento y en las actitudes de los jóvenes, que merecen atención especial por muchas razones.

El estudio realizado en el Ministerio de Salud Pública<sup>18</sup> en 1986 es uno de los trabajos que ha permitido avanzar en la comprensión del tema del comportamiento reproductivo de la mujer y su relación con la salud. La alta correlación entre el nivel educativo de la mujer y su comportamiento reproductivo ha sido destacada en los trabajos teóricos sobre el tema. En el caso de Uruguay, ese estudio lo confirma y se puede decir que, de todos los atributos utilizados para identificar diferenciales en los niveles de fecundidad (el estrato socio-ocupacional del jefe del hogar, la participación en la actividad económica de las mujeres, el tamaño de la localidad de residencia) la educación de la mujer es la variable que presenta mayores diferencias significativas. El número medio de hijos por mujer – calculado en la encuesta del M.S.P. - es 2.2, aunque la desagregación por educación muestra un valor máximo de 3.3 entre las mujeres sin

---

<sup>18</sup>Ministerio de Salud Pública. Fondo de las Naciones Unidas para actividades en Población. Organización Mundial de la Salud-Oficina Sanitaria Panamericana. *Factores determinantes de la fecundidad y sus implicancias en salud*. Coordinación Técnica de Nelly Niedworok.

instrucción o con primaria incompleta y un mínimo de 1.5 entre las mujeres con educación superior. De los mismos datos se desprende que el nivel de instrucción de la mujer incide de manera preponderante en una edad más tardía de inicio del primer vínculo y, por lo tanto, en el período en que la mujer se encuentra expuesta a riesgo de embarazo.



El número medio de hijos de las mujeres que no participan en las actividades económicas es de 2.5 mientras que las trabajan remuneradamente es 2.0 ( 1.8 para las que realizan su actividad fuera del hogar y 2.3 para aquellas que trabajan en tareas remuneradas dentro del hogar); según el estrato ocupacional es de 1.9 para los estratos alto y medio y 2.4 para el estrato bajo). (El número medio de hijos de las mujeres que

no participan en las actividades económicas es de 2.5 mientras que las trabajan remuneradamente es 2,0 ( 1.8 para las que realizan su actividad fuera del hogar y 2.3 para aquellas que trabajan en tareas remuneradas dentro del hogar); según el estrato ocupacional es de 1.9 para los estratos alto y medio y 2.4 para el estrato bajo). ( Véase Gráfico 5)

La Encuesta realizada por CIESU<sup>19</sup> en 1989 sobre uso de anticonceptivos entre las mujeres de Montevideo, confirma lo destacado anteriormente, en particular la estrecha relación entre el nivel educativo alcanzado por la mujer y el número medio de hijos. Con respecto al trabajo remunerado y de acuerdo a niveles educativos similares, las mujeres que trabajan en actividades remuneradas sin una relación contractual (vendedoras ambulantes, trabajadoras por cuenta propia, etc.), o de manera dependiente pero en sectores más informalizados como el servicio doméstico, tienen un número medio de hijos notoriamente superior al de una obrera industrial cuyo trabajo implica una fuerte relación de dependencia y de exigencia en el cumplimiento de horarios.

En el año 2001, se realizó la Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las mujeres de Montevideo y el Area Metropolitana.<sup>20</sup> Aunque este trabajo tenía como objetivos principales el estudio de las diferentes formas de familia se plantearon preguntas sobre fecundidad (a mujeres entre 25 y 54 años de Montevideo y el Area Metropolitana).

Aunque los grupos de edades son diferentes y se trata de mujeres ubicadas en áreas geográficas también diferentes los datos resultantes de esta última encuesta confirman la relación entre el nivel educativo alcanzado y el número de hijos así como la existencia de una diferencia de más de cuatro años en la edad en que tuvieron el primer hijo. Las mujeres con nivel educativo de nivel primaria tuvieron en promedio su primer

---

<sup>19</sup> Dicha encuesta fue realizada a 800 mujeres de Montevideo, de estratos medios-altos y medios-bajos, en las edades de máxima fertilidad (20 a 34 años) con convivencia de pareja e hijos en edad escolar y preescolar. El Proyecto "Ideología de género, roles sexuales y prácticas anticonceptivas" fue elaborado por Suzana Prates y elaborado bajo la dirección de Nelly Niedworok, con la participación de Constanza Moreira y Adela Pellegrino

<sup>20</sup> Este estudio fue realizado por un equipo interdisciplinario integrado por Marisa Bucheli, Wanda Cabella, Andrés Peri, Georgina Piani y Andrea Vigorito investigadores de los Departamentos de Economía, del Programa de Población de la Unidad Multidisciplinaria y del Instituto de Economía de la Universidad de la República.

hijo a los 22.9 años mientras que las que alcanzaron estudios terciarios lo tuvieron a los 25.1 también en promedio.

Un dato que se destacaba en la encuesta del M.S.P. de 1985 era el hecho que el número medio ideal de hijos declarado por las mujeres era de 3.2, bastante superior al efectivamente observado. Este número ideal de hijos estaba fuertemente asociado con la edad de la mujer en el momento de la encuesta (valores extremos: 2.6 para las mujeres de 15-19 años y 3.7 para las de 45-49). El estrato socio-ocupacional y el nivel educativo de la mujer no inciden en diferencias substanciales entre las mujeres con respecto al número ideal de hijos. El número de hijos adicionales deseado por las mujeres es inversamente proporcional al número de hijos declarados según las categorías anteriormente señaladas. A mayor nivel educativo, y trabajo fuera del hogar, la diferencia entre los hijos "tenidos" y los "deseados" es mayor. Esto implica que las mujeres que trabajan fuera del hogar y las que han alcanzado el nivel de enseñanza superior manifiestan una inconsistencia entre su fecundidad real y la deseada. La encuesta realizada en el 2001 confirma esta situación que supone inconsistencias entre la fecundidad real y la deseada.

### **III.b 3 Migración y distribución territorial de la población**

La migración es el tercer componente de la dinámica demográfica. A diferencia de la mortalidad y la fecundidad, esta variable se caracteriza por ser mucho más sensible a los efectos de situaciones coyunturales: a las crisis o auges del empleo, a la distribución en el territorio de las inversiones en proyectos productivos, a la localización de los servicios, así como a las crisis políticas u económicas que impulsan movimientos fuera de las fronteras.

Algunos aspectos que podrían clasificarse de estructurales también operan en las tendencias de la migración, como aquellos derivados de la opción por la residencia en áreas urbanas, donde a los factores relacionados con las oportunidades de empleo, se agregan valores propios de la sociedad contemporánea que difunde progresivamente los modos de vida y modelos culturales propios del medio urbano.

Si bien consideramos que la migración interna y la internacional, en gran medida responden a factores esencialmente similares, la naturaleza de sus efectos es diferente.

En primer lugar, la migración internacional afecta el ritmo del crecimiento de la población total (por déficit en el caso de que se trate de emigración y por suma en el caso de que se trate de inmigración) y la migración interna tiene efectos sobre la distribución espacial de la población en el territorio. En segundo lugar, la migración internacional es más selectiva, en la medida que implica riesgos y desafíos de mayor envergadura, y esta selectividad tiene que ver con las características demográficas. Tienden a emigrar internacionalmente en mayor medida los jóvenes, en muchas corrientes hay selectividades importantes por sexo; también suelen emigrar más los que tienen mayor nivel educativo, los que se encuentran más capacitados para enfrentar mercados de trabajo diferentes, o aquellos que cuentan con redes familiares o de amigos que les permiten un mayor acceso a la información y eventuales apoyos para su inserción en un medio diferente.

En la migración interna también se observan selectividades que afectan los lugares de origen y destino, pero éstas suelen ser mucho más heterogéneas y responder tanto a los aspectos económicos y a la ubicación de los servicios, así como a modalidades migratorias diferentes según las etapas del ciclo de vida.

Por su condición histórica de territorio "frontera" entre dos imperios coloniales y con posterioridad a la independencia, entre dos de los países "grandes" de América del Sur, los procesos de migración interna e internacional han estado estrechamente relacionados en nuestro país.

La carencia de información censal entre 1908 y 1963 impide una valoración de las etapas en las que se procesó la concentración de la población en las ciudades así como el proceso de crecimiento de la ciudad de Montevideo. Los pocos datos disponibles señalan que hubo un vaciamiento sostenido del país rural en favor del urbano y particularmente de la ciudad de Montevideo. Este proceso seguramente verificó etapas en las que se dieron saltos cuantitativos acordes con el proceso de industrialización y con la concentración de actividades y servicios.

En 1908 casi el 20% de la población residente en el departamento de Montevideo (tanto en su área urbana como rural) era nacida en otros departamentos. A su vez la proporción que representaba la población del departamento de Montevideo, con respecto a la población total, era de alrededor del 30 % en 1908 y se estima en alrededor del 38% en 1930.

El proceso de desarrollo de la industria nacional y la etapa llamada “de crecimiento hacia adentro” estimularon la concentración de la población en la ciudad capital así como en otras ciudades que tuvieron desarrollo industrial (como es el caso de Paysandú, por ejemplo).

En la década de 1960 el país entra en un proceso de crisis prolongada que tendrá severas repercusiones sobre la sociedad y su sistema político. Por su condición de productor de alimentos, el país había podido mantener una posición privilegiada en etapas en que los países desarrollados satisfacían sus demandas de alimentos en el mercado internacional. La Segunda Guerra Mundial y otros conflictos bélicos como la Guerra de Corea habían prolongado en el tiempo su vinculación a los mercados internacionales.

En los años de 1960 comienza un proceso de retracción de las ventas y de los precios de los productos al mismo tiempo que la “industrialización sustitutiva” encuentra rápidamente los límites en un restringido mercado interno. Paralelamente a este proceso comienza a procesarse un incremento de la emigración internacional al tiempo que se inicia una reversión de la tendencia histórica de la migración interna, hasta entonces fuertemente concentrada hacia la ciudad capital.

Los Censos de 1963, 1975, 1985 y 1996 permiten analizar las tendencias de los movimientos poblacionales de las últimas décadas. Las tasas de crecimiento intercensal indican una tendencia consistente desde 1963 en adelante al estancamiento del crecimiento de la población de Montevideo, debido a un enlentecimiento de la afluencia de inmigrantes internos, al traslado de su propia población fuera de los límites departamentales hacia Canelones y a la emigración internacional que encuentra en la ciudad capital su principal lugar de origen.

Los datos expresados en efectivos totales muestran una disminución del saldo migratorio total para Montevideo entre 1963 y 1975 y una duplicación del saldo migratorio del Departamento de Canelones. Esto refleja la expansión de la ciudad hacia zonas de residencia ubicadas en ese departamento, conjuntamente con un vaciamiento progresivo del centro urbano histórico de la ciudad y el decrecimiento de algunos barrios tradicionales de residencia en la capital.

Los resultados del Censo de 1985 evidenciaron que los departamentos fronterizos con Brasil (Artigas, Cerro Largo, Rivera, Rocha y Treinta y Tres) tuvieron tasas de

crecimiento anuales por encima de la media nacional; ello revierte una tendencia histórica que ubicaba a éstos departamentos como expulsores de población. También se registró un crecimiento elevado del departamento de Maldonado, debido a la concentración de la zona turística internacional que incluye a Punta del Este. La zona central del país es la que muestra niveles bajos o negativos de crecimiento en ambos períodos intercensales.

Los datos del Censo de 1996 muestran que por primera vez el departamento de Montevideo sufre un decrecimiento de su población al tiempo que se observa un aumento importante de la población en la costa este del Departamento de Canelones así como el departamento de Maldonado es el que muestra el crecimiento más alto del país, fenómeno que acentúa la concentración de la población sobre la región sur del país y fundamentalmente sobre la faja costera del Río de la Plata.

### **III. b4 La migración internacional y su impacto sobre el país.**

En cuanto a la emigración fuera de fronteras, los historiadores han puesto en evidencia que este fenómeno integró el proceso demográfico en otras etapas de la historia del país. Las estrechas relaciones con la región y particularmente con la ciudad de Buenos Aires, el litoral argentino y el Sur de Brasil hicieron que el intercambio de población con esas regiones fuera intenso. En algunos períodos los testimonios de la época insistieron en que hubo corrientes importantes de población uruguaya que emigraba hacia esos destinos. Sin embargo, esta tendencia no parece alimentarse por una corriente migratoria de flujo continuo en el tiempo sino más bien todo indica que la población uruguaya ha respondido con éxodos a las situaciones de crisis.

Los censos argentinos muestran que es a principio de siglo XX - concretamente en el Censo de 1914 - cuando fue mayor la proporción de uruguayos residentes en Argentina, calculada con respecto a la población total residente en el Uruguay, (aproximadamente 8%). Los uruguayos censados en Argentina en 1947 y en 1960, no sólo son menos en términos relativos, sino también en valores absolutos. Todo indica que la etapa de industrialización sustitutiva y el auge económico de los años en torno a

la Segunda Guerra Mundial, tendieron a reorientar los flujos migratorios hacia las áreas urbanas del país y disminuyendo el número de emigrantes hacia el exterior.

En cambio, desde los años de 1960, se observa un aumento de la emigración internacional. Por una parte, asistimos al agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y al comienzo de una importante crisis económica. Por otra parte, también desde fines de esa década y muy particularmente durante la de 1970, el deterioro de la situación política y la instalación de la dictadura militar en junio de 1973, están en la base de un aumento muy significativo de la emigración.

Desde otro punto de vista, el contexto internacional y la situación del mercado de trabajo, tanto en los países vecinos tradicionales receptores de inmigrantes uruguayos, como en algunos países centrales, genera condiciones de demanda de trabajadores que hacen propicia la incorporación de inmigrantes.

En la Argentina de la primera parte de la década de 1970, la situación del empleo era altamente favorable y las políticas gubernamentales alentaron la inmigración; esto se revierte en 1976, con la instalación de la dictadura militar. En Brasil, la oferta de trabajo en los 70 fue particularmente atractiva para los profesionales y trabajadores especializados. Las políticas del gobierno militar, retomadas más adelante por los gobiernos democráticos que los siguieron, fueron muy proclives a estimular el desarrollo científico tecnológico y a estimular la profesionalización en las actividades productivas. Durante la década de 1970, Brasil incorporó inmigrantes latinoamericanos con una participación importante de profesionales y técnicos.

Otros países latinoamericanos que también incorporaron inmigrantes fueron Venezuela, México y en menor medida Costa Rica, especialmente en las décadas de 1970 y 1980.

En los años de 1950 y 1960, ciertos países europeos (fundamentalmente, Francia, Alemania, Suiza y Países Bajos) tuvieron programas activos de incorporación de trabajadores extranjeros. Si bien no se desarrollaron programas concretos con países latinoamericanos, esto tuvo consecuencias sobre los movimientos migratorios relacionados con nuestra región, acarreado la detención y, en muchos casos, la reversión de las corrientes de emigrantes del sur de Europa que se habían dirigido al Río de la Plata en períodos anteriores, y que ahora se dirigieron a los países ricos del viejo continente. En la década de 1960, se detiene definitivamente la corriente tradicional de

emigración europea hacia el continente Americano (del Norte y del Sur) y la migración tiene lugar sobre todo dentro de Europa, de Sur a Norte.

La detención de la emigración europea también genera escasez de trabajadores en los Estados Unidos. La economía norteamericana en plena expansión requería nuevamente del aporte migratorio, que históricamente había abastecido su fuerza de trabajo y, en este período, se aprobó la ley de inmigración de 1965, que eliminó las trabas existentes al ingreso de contingentes originarios de regiones diferentes al continente europeo.<sup>21</sup> Esta ley, votada en la misma época que la legislación sobre los derechos civiles, estuvo inspirada por el propósito de excluir todo tipo de discriminación por criterios de raza o de nacionalidad de origen en el otorgamiento de visas. Se implementó un mecanismo de preferencias basadas en la reunificación familiar y en las calificaciones profesionales; también se incluyeron sistemas de visas transitorias para los trabajadores agrícolas.<sup>22</sup> En el propósito de los legisladores norteamericanos figuró la idea de impulsar la inmigración desde Europa del este y del sur. Sin embargo, el efecto más importante fue el crecimiento de la inmigración asiática y latinoamericana, que se convertirían en los más importantes proveedores de emigrantes a los EEUU durante las décadas restantes del siglo XX.

Las corrientes más numerosas de emigrantes latinoamericanos hacia los Estados Unidos provienen de México y de algunos países de América Central. Sin embargo, durante las décadas que siguen a 1960 el número de uruguayos registrados por los censos de dicho país es creciente y ese país se convierte (junto con Brasil) en el segundo (o tercer) destino de la emigración uruguaya. Hay evidencias de que durante los años de 1960 y principios de los 70, hubo empresas que reclutaron trabajadores en

---

<sup>21</sup> En los Estados Unidos, los países latinoamericanos estaban fuera del sistema de cuotas, prevaleciente desde la Ley de Inmigración de 1924. La asignación de visas de inmigrantes a los originarios del continente americano estaba basada en una serie de requisitos de tipo cualitativo, contenidos en la Ley de 1917: básicamente, condiciones de salud y antecedentes morales y políticos. La ley de 1952, promulgada en pleno auge de la Guerra Fría y del macarthismo, incorporó también restricciones político-ideológicas, como la prohibición del otorgamiento de visas a comunistas.

<sup>22</sup> Las previsiones incorporadas a la Ley en relación a los trabajadores agrícolas tenían como objetivo suplir los déficits temporarios de mano de obra en este sector, sustituyendo al Programa Bracero, eliminado en 1964.

Uruguay y que la demanda de trabajo era abundante para profesionales y obreros industriales. Estos emigrantes constituyeron la base inicial que luego estimularía el desarrollo de una corriente más numerosa que continuó incrementándose hasta el presente. En 1990, una nueva ley afirmó el objetivo de estimular el ingreso de personas con calificaciones especiales o con profesiones especialmente necesarias en el mercado de trabajo norteamericano.

También Australia y Canadá modificaron sus leyes buscando ampliar el espectro de potenciales inmigrantes para satisfacer demandas de trabajadores de sus mercados. En el caso de Australia se implementaron programas oficiales de reclutamiento de trabajadores uruguayos. No ha sido posible hasta ahora cuantificar con precisión el contingente de personas que emigraron en este tipo de programas.

Las estimaciones realizadas en base a los datos de los censos de Uruguay permiten concluir que el saldo neto migratorio negativo producido entre 1963 y 1985 alcanzó un volumen de 310.000 personas, equivalente al 11 % del total de la población media del país en el período. Uruguay se convierte junto con Paraguay en el país con la tasa de emigración más alta de América del Sur.

El efecto de un saldo migratorio negativo durante un período prolongado, así como un nuevo "ajuste" de la fecundidad afectaron la tasa de crecimiento poblacional y acentuaron la tendencia al envejecimiento de la población. Las Encuestas de Migración Internacional realizadas por la D.G.E.C. (1976 y 1982) indicaron que el 60% de los emigrantes tenían su residencia anterior a la emigración en el departamento de Montevideo; se supone que el 40% restante corresponde mayoritariamente a capitales departamentales y, entre ellas, fueron particularmente afectadas las localidades próximas a la frontera con Argentina. La misma fuente indica que la mitad de la emigración de esos años se dirigió a la Argentina, un 11% a los Estados Unidos, 7,8% a Brasil y 5% a Venezuela y España respectivamente (D.G.E.y C.,1982)

Las respuestas a la pregunta censal realizada a las mujeres sobre hijos residentes en el exterior, indican que hacia 1985 el impacto de la migración sobre los hogares era muy elevado: el 10% de las madres censadas en Montevideo declaraban tener hijos

residentes en el exterior. Con respecto al interior del país, en ningún departamento esa proporción fue inferior al 4%.

En los mapas por sección censal del Atlas Demográfico del Uruguay<sup>23</sup> observa claramente que las zonas de frontera manifestaban, en 1985, una particular concentración de hogares con hijos emigrantes.

En los años que siguen a la reinstalación del gobierno democrático en 1985 tuvo lugar el retorno de un cierto número de emigrantes, particularmente aquéllos que salieron del país por motivos fundamentalmente políticos. El retorno de estos años no puede ser evaluado cuantitativamente de forma completa. Aunque la recuperación económica significó una mayor estabilidad de la población en el país, el Censo de 1996 puso en evidencia que la emigración, si bien había disminuído, no se había detenido y el saldo residual permite estimar un saldo negativo de aproximadamente 60.000 personas durante el período intercensal 1985-1996. En todo caso, esto pondría en evidencia que los efectos del retorno de emigrantes de períodos anteriores, habrían sido superados por la emigración que continuó durante esos años.

La emigración no solamente tuvo un impacto cuantitativo de consideración. También produjo una alteración de la estructura de edades, en la medida que los emigrantes se encontraban en su gran mayoría en las edades de mayor participación en la actividad económica. En cuanto a su perfil socio-económico, tenían un nivel de educación más elevado que el promedio nacional. Alrededor de los años 80, aproximadamente el 10% del stock de profesionales y técnicos uruguayos residía en otro país latinoamericano o en los Estados Unidos<sup>24</sup>. A este valor habría que agregar la emigración a Europa y Australia.

La fuerte emigración de los años 70, unida a un proceso de estancamiento económico prolongado, ha contribuido a consolidar una "cultura emigratoria" en el país, que se manifiesta en una alta propensión emigratoria de la población, particularmente de los jóvenes. De la Encuesta Nacional de Juventud realizada por la D.G.E.C. y la CEPAL en 1989 se deduce que la predisposición a emigrar alcanza al 33% de los jóvenes de

---

<sup>23</sup> Pellegrino, Adela, González C., Santiago *Atlas demográfico del Uruguay*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995

<sup>24</sup> Pellegrino, Adela. "La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos". En: Revista *Notas de Población*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, Año XXI, N° 57, junio de 1993.

Montevideo y al 16% de los del Interior. Los resultados de esta encuesta dicen que uno de cada cuatro jóvenes declaraba intención de emigrar fuera del país, al menos temporalmente. Aunque en todas las categorías analizadas se constataron niveles elevados de voluntad emigratoria, los jóvenes particularmente proclives a emigrar pertenecían a hogares de estratos medios y altos, de acuerdo al nivel de ingresos; la voluntad de emigrar aumentaba con el nivel educativo alcanzado y era particularmente elevada entre quienes se encontraban realizando estudios técnicos y universitarios<sup>25</sup>.

A fines de la década de 1990 y en los primeros años de la década siguiente, la emigración ha retomado un ritmo que es a todas luces significativo. No existen datos que permitan estimar el verdadero volumen, pero hay evidencias de todo tipo que indican que desde 1999 hasta el presente (julio de 2003), la salida de población del país ha aumentado notoriamente. El movimiento de pasajeros por el aeropuerto de Carrasco (registro de entradas y salidas) presenta un saldo negativo para casi todos los años posteriores a 1985 (solamente tres años muestran un saldo positivo: 1996,1998,1999). A partir del 2000 el saldo negativo aumenta significativamente, llegando a más de 18.000 en el año 2000, más de 20.000 en 2001 y 28.000 en 2002. Una idea de la magnitud de estos valores del saldo de movimientos de uruguayos por el aeropuerto internacional, es que los mismos son próximos al total del crecimiento natural de la población en los dos primeros años señalados, y lo superan en el 2002.

---

<sup>25</sup> Pellegrino, Adela *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989/1990 del Instituto Nacional de Estadística. INJU,CEPAL,OIM, Montevideo 1994.

#### **IV Consecuencias de la dinámica demográfica sobre la población del Uruguay.**

El efecto combinado de los niveles decrecientes de mortalidad y fecundidad y el mantenimiento de un saldo migratorio negativo durante un período prolongado ha determinado un ritmo de crecimiento lento de la población. La tasa anual de crecimiento pasó de 16.6 o/oo entre 1908 y 1963 a 6.4 o/oo entre 1985 y 1996. Como indicamos más arriba, es probable que en el año 2002, el saldo negativo de migración internacional haya superado el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) y estemos pasando por una coyuntura de decrecimiento poblacional.

El descenso de la fecundidad redundará, en el largo plazo, en un proceso de envejecimiento, al reducir progresivamente la base de la pirámide de la población, al tiempo que la prolongación de la esperanza de vida tiende a alargarla por la cúspide. Por otra parte, la mortalidad, que presenta niveles diferenciados por sexo, tiende a alterar las relaciones de masculinidad de la población, particularmente en las edades más avanzadas. De igual forma, la migración internacional, que suele ser selectiva por sexos (en nuestro caso hubo una tendencia mayor a la emigración de los hombres que de las mujeres), altera la relación entre el número de hombres y mujeres en los grupos de edades correspondientes a las cohortes más afectadas por este proceso.

La relación de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) tiende a ser menor que 100 a partir de los 25 años en la población total del Uruguay; este fenómeno se acentúa en los datos resultantes de los tres últimos censos nacionales y se manifiesta de manera particular en la población de Montevideo. El hecho de que la esperanza de vida sea mayor entre las mujeres hace que en los tramos de edades superiores a los 50 años (aproximadamente) exista una sobrerrepresentación de mujeres, que llega niveles muy bajos de masculinidad en los tramos de edades avanzadas (50 hombres por cada 100 mujeres en la población de 80 años y más en 1996).

La migración interna afecta la relación de masculinidad en las diversas regiones. En la medida que las actividades económicas predominantes en el medio rural están relacionadas con la ganadería extensiva, que incorpora casi exclusivamente hombres, se produce una emigración mayor de mujeres que de hombres a los centros urbanos. Las relaciones de masculinidad son superiores a 100 en la población rural de todas las

secciones censales del país. Las mujeres tienden a concentrarse en el área urbana y, fundamentalmente, en las capitales departamentales y localidades de mayor tamaño.

#### **IVa El envejecimiento de la población uruguaya.**

No existen límites claros que permitan clasificar con precisión a una población como envejecida. Tampoco hay una definición de la edad en que comienza la vejez y lo razonable es que esa calificación se asocie tanto con atributos de tipo biológico como con percepciones que surgen de valores culturales, o más bien, con combinaciones de esos elementos que suelen ser muy diversas.

En los estudios demográficos - y en general en las Ciencias Sociales - es corriente que se tome como edad límite para considerar el envejecimiento de la población los 65 años (los 60 en algunos casos). De manera convencional, se acepta que una población es envejecida cuando el porcentaje de personas de 65 años y más supera el 10% del total.

Se han propuesto indicadores alternativos con el propósito de expresar mejor el fenómeno que se busca medir, así como de establecer parámetros comparativos en términos históricos. La edad en la que restan (en promedio) diez años por vivir, es un ejemplo en esta dirección que ha sido utilizado, que incorpora la visión de los gerontólogos, que parecen tener un acuerdo bastante general en que diez años antes de la muerte (en promedio) suelen presentarse algunos síntomas de pérdida de autonomía.

¿Cuáles son los factores que inciden sobre el envejecimiento de la población, visto desde el ángulo de la estructuras de edades?

Como ya vimos, la estructura de edades de una población es el resultado de la interacción de las variables que componen la dinámica demográfica: Natalidad, Mortalidad y Migración. Contrariamente a lo que podría sugerir el sentido común y mirando el fenómeno desde una perspectiva histórica, el factor que ha influido más sobre el envejecimiento de dicha estructura en el largo plazo, ha sido el descenso de la natalidad. Esta reducción tiene por resultado una retracción de la pirámide de edades

por la base, lo que hace que la proporción de personas jóvenes disminuya, incrementándose las de la población adulta y anciana.

Si el descenso de la mortalidad fuera similar en todas las edades, entonces el efecto de ese descenso sobre el envejecimiento de la estructura sería inexistente. En cambio, si tiene lugar fundamentalmente en los primeros años de vida, es decir si bajan la mortalidad infantil y juvenil, ello contribuye al rejuvenecimiento de la población, en la medida que actúa en el mismo sentido que la natalidad, ensanchando la base de la pirámide de edades. Cuando el descenso de la mortalidad afecta en mayor medida a las edades avanzadas, produce envejecimiento, en la medida en que engrosa la cúspide de la pirámide.

Los progresos en la mortalidad han estado sobre todo concentrados en niños y jóvenes (entre otras causas, en virtud de la reducción de las enfermedades infecciosas). Como el descenso de la mortalidad infantil no es independiente del de la fecundidad, un fenómeno tendía a complementar o a compensar el otro: el efecto combinado ha sido una pirámide de edades con base ancha y por lo tanto una alta proporción de jóvenes en la población. Es recién a partir de la Segunda Guerra Mundial y fundamentalmente de las décadas de 1960 y de 1970 cuando comienza a tener más éxito la lucha contra las enfermedades cardiovasculares y el cáncer y se logran mayores avances en la mortalidad de la población mayor de 60 años. Esto contribuye al ensanchamiento y alargamiento de la pirámide por lo alto y, por lo tanto, al incremento del número de personas clasificadas como "adultas mayores" y ancianas.

La emigración internacional contribuye a acentuar el envejecimiento, ya que la emigración suele contener una mayoría de población joven; por el contrario, la inmigración rejuvenece la pirámide, por aporte de población joven y en edad reproductiva.

El Cuadro 4 resume la información de los censos nacionales de población y de las proyecciones, sobre la evolución de la estructura de edades. De acuerdo a las proyecciones de población del I.N.E., la población de 15 a 64 años "potencialmente activa", crece lo que implica relaciones de dependencia demográfica aceptables. Esto es el fruto combinado del aumento de la población de 65 y más años y el descenso de la de

menos de 15. Sin embargo, para manejar adecuadamente esta afirmación se debe tener en cuenta que estas proyecciones no previeron una emigración internacional importante y ésta podría alterar los resultados mencionados.

En los países europeos, el tiempo que llevó alcanzar la última fase de la transición demográfica fue aproximadamente 200 años; en el Uruguay este proceso se dio en aproximadamente 100. En otros países latinoamericanos y asiáticos está teniendo lugar en lapsos del orden de 30 años, lo que implica el pasaje rápido de poblaciones extremadamente jóvenes a poblaciones envejecidas, haciendo prever desajustes económicos y sociales de importancia.

**Cuadro 4 Evolución de la estructura de edades. 1908-1996**

Grupos de edades	Años censales					Proyección	
	1908	1963	1975	1985	1996	2000	2020
<b>Total y por sexo</b>							
0-14							
Total	41.0	28.1	27.1	26.9	25.1	24.8	21.8
Hombres	40.8	28.7	28.0	28.0	26.3	26.1	22.8
Mujeres	41.2	27.6	26.2	25.8	24.0	23.6	20.8
15-64							
Total	56.5	64.2	63.2	62.0	62.1	62.3	64.3
Hombres	56.7	64.4	63.3	62.5	62.9	63.2	65.8
Mujeres	56.2	64.1	63.1	61.6	61.4	61.5	63.0
65 y más							
Total	2.5	7.6	9.7	11.1	12.8	12.9	13.9
Hombres	2.5	6.9	8.7	9.5	10.8	10.7	11.4
Mujeres	2.6	8.3	10.7	12.6	14.6	14.9	16.2

**Fuente: Censos Nacionales de Población (1908-1996) y Proyecciones de Población. (I.N.E.)**

¿Cuáles son las perspectivas para los próximos años?

La demografía tiene un arsenal metodológico poderoso que permite estimar el crecimiento de la población de manera confiable. Aún así, como hemos enfatizado más arriba, la variable más difícil de predecir es la migración internacional.

En nuestro caso, la magnitud de la emigración que se está verificando en estos años no fue prevista y no fue incluida en las hipótesis sobre las que se basaron las proyecciones actuales. La ausencia de mejor información sobre el impacto de la emigración es un obstáculo para hacer proyecciones que reflejen la evolución actual y futura de la población.

La reversión del proceso de envejecimiento solamente puede ser producto de cambios en las tendencias de la fecundidad y la migración internacional.

En el caso de la mortalidad, es evidente que el único objetivo posible es consolidar la tendencia descendente. En cuanto a la fecundidad, volver a un modelo de fecundidad alta, no parece factible. Las políticas natalistas aplicadas en otros países han sido poco efectivas y, simultáneamente, provocan enfrentamientos de tipo ideológico. Algunas políticas orientadas a compatibilizar el trabajo de los padres fuera del hogar y la crianza de niños pequeños, han permitido recuperar (en los países que las han aplicado) niveles de fecundidad por encima del nivel de reproducción, pero en el horizonte actual no se avizora el retorno a la familia numerosa.

Para el Uruguay revertir la migración internacional constituye un objetivo central, no solamente por sus efectos sobre el crecimiento y la estructura de edades de la población, sino también por los efectos generales que tiene sobre la sociedad. Discutir e impulsar políticas de población es una tarea pendiente.

## BIBLIOGRAFIA

- BARRAN, J.P. Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos . Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992, 1993, 1993.
- BARRAN, J.P., NAHUM, B. Batlle los estancieros y el Imperio Británico, T° 1. El Uruguay del Novecientos. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973.
- CALICCHIO, L. Salario y Costo de Vida en el Río de la Plata. 1907-1930. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, N° 33, junio de 1996.
- CAMOU, María . Salarios y Costo de Vida en el Río de la Plata. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo N° 28, abril de 1996
- CIESU Proyecto "Ideología de género, roles sexuales y prácticas anticonceptivas" fue elaborado por Suzana Prates y realizado bajo la dirección de Nelly Niedworok, con la participación de Constanza Moreira y Adela Pellegrino
- DAMONTE, A.M. (La Transición de la Mortalidad en el Uruguay, 1908-1963). Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, DT N° 16, 1994.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Encuesta de Migración internacional. 1976. Montevideo, 1977
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Encuesta de Migración internacional. 1982. Montevideo, 1982
- FERENCZI, Irme; WILLCOX, Walter, F. Eds. 1929. International Migrations. 2 Vols. 1929. New York, National Bureau of Economic Research.
- FILGUEIRA, Carlos. "Prólogo". En Niedworok, N, Fortuna, Juan C., Pellegrino, A. Uruguay y la emigración de los 70. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- HAJNAL, J. "European Marriage Patterns in Perspective" En GLASS, d. Y Population in History: Essays in Historical Demography, Londres, Edward Arnold, 1965
- LERIDON, H. et alt. "La Seconde Revolution Contraceptive. La régulation des naissances en France de 1950 a 1985". *Travaux et Documents Cahier N° 117*, 1987. París, P.U.F.-INED
- MAC KEOWN, Th. The Modern Rise of Population. Londres, Edward Arnold, 1976  
Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, De. Trilce, 1995
- MÖRNER, Magnus. Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America. University of Pittsburg Press-UNESCO, 1985.

M.S.P. O.P.S. Mujer y Fecundidad en Uruguay, Factores determinantes directos de la fecundidad y sus implicancias en Salud. Montevideo, Ediciones TRILCE, 1994

PELLEGRINO, Adela La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos. Estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989/1990 del Instituto Nacional de Estadística. INJU,CEPAL,OIM, Montevideo 1994.

PELLEGRINO, Adela, GONZALEZ C.,Santiago Atlas demográfico del Uruguay Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995

PELLEGRINO, Adela. "La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos". En: Revista Notas de Población, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, Año XXI, N° 57, junio de 1993.

PELLEGRINO, A. POLLERO, R. (2000) "Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo". En: Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos. Ponencias seleccionadas del Seminario Internacional sobre Cambios y Continuidades en los comportamientos demográficos en América: la experiencia de Cinco Siglos, realizado en Córdoba (Argentina) 27-29 de octubre de 1998.

PELLEGRINO, Adela. Uruguay ¿País pequeño? En: Pequeños países en la integración. Oportunidades y Riesgos. Montevideo, CIESU,FESUR, De. TRILCE, 1992.

PELLEGRINO, Adela. El Perfil de los uruguayos censados en Argentina en 1991. Organización Internacional para las Migraciones (O.I.M.) Buenos Aires, 2000

PEREIRA, D. Y TRAJTEMBERG, R. Evolución de la población total y activa del Uruguay. 1908-1957, Montevideo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, 1966

POLLERO, Raquel Transición de la Fecundidad en el Uruguay. Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, D.T. N° 17, 1994.

PRATES, Suzana Ganadería extensiva y población. Montevideo, CIESU, Documento N° 17, 1976

RIAL, Juan Población y Desarrollo de un Pequeño País. Uruguay 1830-1930. Montevideo, CIESU-ACALI, 1983.

Schofield, R., Reher, D. y Bideau, A. *The Decline of Mortality in Europe.* Oxford, Clarendon Press, 1991

VALLIN, Jacques. "Mortality in Europe from 1720 to 1914. Long term trends and changes in Patterns by Age and Sex." En: Schofield, R., Reher, D. y Bideau, A. *The Decline of Mortality in Europe.* Oxford, Clarendon Press, 1991, p.47